

La acción social en la empresa

La acción social empresarial abarca todas las actuaciones de las empresas con sentido estratégico que favorecen la integración y el bienestar de personas desfavorecidas. No se trata de filantropía ni de caridad, ni la entrañable ni la de los casos más extremos, que son muy importantes pero no siempre propios del mundo empresarial. Sí que tiene que ver con que la empresa actúe empresarialmente en la realidad de su entorno utilizando de manera inteligente sus principales recursos y activos. Hay muchas posibilidades de que la empresa trabaje en proyectos sociales, porque cada una es distinta, pero el tiempo ha permitido una cierta tipificación para que se entienda un poco mejor de qué estamos hablando:

Productos y servicios

- Productos a medida o a precios especiales.
- Accesibilidad de productos, espacios físicos o canales.
- Campañas de patrocinio, sensibilización o recaudación de fondos.
- Cesión de infraestructuras o donación de productos, servicios o materiales.

Participación de empleados

- Tiempo, principalmente en actividades relacionadas con el negocio o con habilidades profesionales de los participantes.
- Convocatoria interna de proyectos.
- Ayudas a empleados y familiares.
- Sensibilización.

Empleo

- Empleo de personas con discapacidad.
- Empleo de otras personas con dificultades especiales de acceso al mercado laboral.
- Accesibilidad del puesto de trabajo.
- Soporte a la empleabilidad.
- Planes sociales en procesos de reestructuración.

Financiación

- Convocatoria externa de proyectos.
- Fundaciones empresariales.
- Donación económica o en especie.

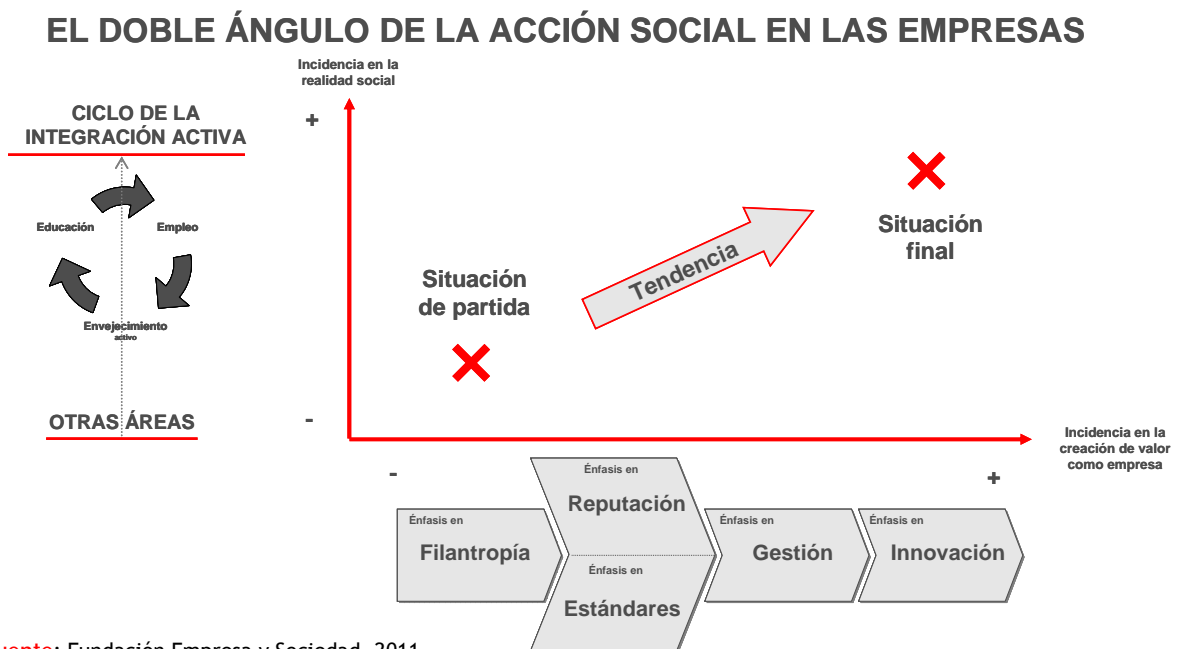
Alianzas

- Desarrollo local.
- Colaboración con socios de negocio, proveedores o clientes.

Las alternativas son muchas, por lo que se suelen analizar, priorizar, seleccionar y plantear considerando un doble punto de vista. Se trata de que

la empresa consiga la mejor incidencia en el ámbito social y, a la vez, como empresa, dos ángulos que hasta hace poco se han considerado contrapuestos: el económico y el social. Posiblemente se trata de elegir dónde actuar teniendo en cuenta la problemática social en general y la del entorno de cada empresa, el nivel macro y el microeconómico, y cómo hacerlo para que tenga auténtico sentido empresarial.

Lo que suele tener más desarrollo a medio plazo es que la empresa actúe, por cercanía operativa, en torno al Ciclo de la Integración Activa (educación para la empleabilidad, empleo y envejecimiento activo) y que lo haga, por sentido empresarial, con un enfoque que ponga el acento en la innovación más que en la filantropía, la reputación o el mero cumplimiento de estándares. Lo intento resumir en el gráfico adjunto, ya que a los consultores nos gusta dibujar.



Por tanto, la acción social no se limita al donativo puro, que requeriría menos ciencia. Bien planteada, es nuclear para cualquier empresa porque incluye reflexiones sobre nuevos mercados, capital humano, empleo o alianzas estratégicas. Por otro lado, tiene un alto componente emocional y humano, del que suele partir, perfectamente compatible con el rigor empresarial de la gestión creadora de valor. Quizá no hay por qué disociarlos, igual que a veces no se puede disociar la satisfacción personal y la empresarial de un emprendedor.

Creo que es una suerte para todos haber llegado hasta aquí sin haber hecho referencia alguna a la R”S”E, a ninguna de sus teorías y metodologías. Una simplificación que siempre ha intentado la Fundación Empresa y Sociedad.